

Comentario a la conferencia de Alain Ferrant: « *La ausencia y sus afectos* »

*Beatriz de León de Bernardi**

Quisiera saludar al Prof. Alain Ferrant y agradecer a los organizadores del congreso que me han permitido este diálogo, que al mismo tiempo nos permite continuar el intercambio con el grupo que integra y con el psicoanálisis francés actual. Este intercambio, iniciada con la visita del Prof. Roussillon el pasado año, es una tarea a ser proseguida por la comunidad psicoanalítica regional, trabajo en el cual están comprometidos varios miembros de la Asociación Psicoanalítica Uruguaya

El tema de esta conferencia “*La ausencia y sus afectos*” es particularmente importante. Como señala el profesor Ferrant la experiencia de la ausencia en sus distintas formas se ubica muchas veces en el centro del trabajo psicoanalítico: ausencia del otro, ausencia de sí mismo, ausencias y pérdidas vividas a lo largo de la vida y el sufrimiento psíquico que ocasionan son motivo de consulta permanente en psicoterapia y psicoanálisis. Pero si bien es un tema frecuente no diríamos que resulta un tema banal.

Por el contrario el tema de la ausencia, ha impactado la reflexión humana especialmente en la experiencia artística y la reflexión filosófica. Basta recordar aquí nociones de Heidegger como la de “falta en ser” o las experiencias de insatisfacción e incompletad presentes en la obra de Goethe.

En psicoanálisis la experiencia de la ausencia en sus distintas

* *Miembro Titular de APU. Santiago Vázquez 1142*
E-mail: beatrizmdeleon@adinet.com.uy

formas ha dado origen a múltiples desarrollos, algunos de ellos próximos a la descripción clínica fenomenológica, otros a las construcciones metapsicológicas de carácter más general y abstracto: castración en Freud, separación y duelo en Klein, falta en Lacan. Estos múltiples desarrollos que han jerarquizado vivencias de pérdida, separación, límites e incompletud humanas han llevado en ocasiones a que el psicoanálisis quede ubicado como parte de una epistemología exageradamente negativa y por momentos decadente. ¿Qué queda de la intención freudiana que proponía como meta del análisis la ampliación de la capacidad de amar, de trabajar y de disfrutar de la vida en sus distintas formas?

Este trabajo de Alain Ferrant nos propone un cambio de perspectiva *“Voy a intentar sostener que la ausencia es un engaño, lo que comúnmente llamamos ausencia se remite siempre a una forma o modalidad de presencia”*

Coincido con el espíritu general del trabajo del Prof. Ferrant cuando busca destacar el impacto en la constitución del psiquismo y a lo largo de la vida, de las diferentes modalidades de la presencia del otro. Esta perspectiva se ha confirmado en distintos momentos de mi propia práctica analítica.

Sin embargo veo difícil considerar las modalidades de la presencia del objeto sin considerar el aspecto correlativo de ausencia del mismo. ¿Es la ausencia un engaño? ¿Es la presencia del objeto un engaño? ¿Se trata de vivencias defensivas una frente a la otra? Depende de en qué circunstancias y de qué tipo de fenómeno estemos hablando en cada momento. En este aspecto considero importante mantener un enfoque situacional que contemple la dramática y dialéctica del momento, como diría José Bleger. Esta visión blegeriana estuvo inserta en una corriente del psicoanálisis rioplatense que tuvo en sus filas a Enrique Pichon Riviere, Heinrich Racker con sus nociones de contratransferencia concordate y complementaria, Willy y Madeleine Baranger, David Libermann, entre muchos otros

En mi visión presencia y ausencia del otro pueden ser distintas caras del vínculo consigo mismo y con el objeto, caras o facetas que interactúan dialécticamente y el ajuste adecuado entre estos dos

aspectos es un trabajo permanente.

“Desde el comienzo de la vida señala Ferrant el lazo al objeto incluye íntimamente diferentes formas de presencia” “El objeto está presente de diferentes maneras rítmicamente presente aquí, allá, más allá”

La visión de Ferrant es afín a nociones de la teoría del apego de Bowlby, a nociones de Winnicott sobre la transicionalidad y ha sido puesta de manifiesto en variadas investigaciones contemporáneas del vínculo temprano realizadas en distintas regiones, como las de Ciccone (2006), Guedeney (2007) citados por Ferrant y Stern y en nuestro medio Marina Altmann. Estos investigadores entre muchos otros han marcado la importancia de los vínculos primarios, rítmicamente sostenidos, proveedores de las necesidades corporales y emocionales del niño y generadores del sentimiento de seguridad básica, necesario para la constitución de la identidad. Comunicación amodal dirá Stern, micro retratos que buscan ajustarse mutuamente, dirá Guedeney y macro ritmos constantes (Marcelli, 1992; Ciccone et Ferrant, 2006) permiten la constitución de matrices rítmicas primarias de relación con el otro, modelos de relacionamiento dirían M. y W Baranger al referirse a las fantasías inconcientes activadas en la sesión.

Pero investigaciones clínicas y empíricas muestran la existencia paradójica del par presencia-ausencia en el vínculo con el otro. El otro es necesario para que el niño pueda procesar sus propias vivencias frente a las ausencias, separaciones queridas o impuestas (también el niño quiere la ausencia del otro), frustraciones de distinto tipo, distintas sensaciones y sentimientos frente a los límites y también sus primeras experiencias frente a la muerte. La presencia del otro le es imprescindible para desarrollar su capacidad de “mentalizar” y simbolizar sus propios estados subjetivos frente a las vivencias del par dialéctico presencia-ausencia y en definitiva para poder procesar su propia “presencia psíquica” con sus potencialidades y límites.

El lenguaje de la ausencia asume distintas caras: una falta continua de respuestas del otro, situaciones de maltrato y abuso que implican el no reconocimiento del espacio psíquico del niño, o

relaciones fallantes, pueden provocar situaciones de congelamiento emocional, estados de disociación y sentimientos de vacío interno o déficit de distinto tipo en los recursos yoicos.

Recuerdo en este momento investigaciones de Reinhard Krause, que vi en el Congreso Internacional de Nueva Orleans, sobre las expresiones faciales en la relación madre-bebé y en el vínculo terapéutico. Estas investigaciones mostraban cómo las expresiones faciales de una madre depresiva aparecían reproducidas en el rostro de su hijo y probablemente lo marcaran por el resto de su vida. Pero a la vez las expresiones del rostro del niño, dejaban entrever patéticamente todo lo que no se había podido establecer en los ritmos de encuentro jubiloso entre ese niño y su madre. Hoy en día la imaginología cerebral muestra también que estas ausencias del intercambio lúdico dejan marcas y agujeros negros a nivel de la anatomía cerebral.

Si consideramos ahora el fenómeno del duelo, sin duda los procesos de duelo implican modificaciones en nuestras identificaciones y como se ha señalado cierta ganancia narcisista por la cual conservamos por el proceso identificatorio importantes aspectos del objeto perdido, sin embargo esto implica un trabajo simultáneo arduo y doloroso con la experiencia de la ausencia.

En 1980 Willy Baranger estudia confrontándolos los aportes teóricos de Freud, Klein y Lacan en relación al concepto de objeto en psicoanálisis, trabajo al cual se refirió recientemente R. Bernardi (2002) al analizar puntos de controversia en el pensamiento del Río de la Plata.

Willy Baranger (1980) sostiene en ese trabajo la validez clínica de la perspectiva kleiniana que dota de cierta “sustancialidad” a los objetos del mundo interno, objetos “totales” o “parciales”. Estos múltiples objetos cobran una vida intensa, en el trabajo analítico y en especial en el trabajo de duelo.

Refiriéndose al duelo Baranger señalaba:

“El sujeto se haya habitado por el muerto querido u odiado, por un muerto vivo que no puede ni revivir ni morir del todo y transformarse en un mero recuerdo. Esta transformación requiere su tiempo. A veces esto no puede ser realizado espontáneamente y

en el duelo patológico el trabajo natural es sustituido por el trabajo artificial del análisis, y el muerto-vivo pierde su vigencia como habitante esclavizador del sujeto”

Al referirse a los vínculos primarios Ferrant nos planteaba el interrogante acerca de los distintos destinos y dimensiones del objeto

“¿Los destinos del objeto que proporciona seguridad es asimilable al destino del objeto de la pulsión? O en otras palabras el objeto que proporciona seguridad ¿es asimilable al objeto de la pulsión?”

Estas preguntas llevan a otra de no menor importancia:

¿Es el modelo pulsional de la sexualidad de la primera tópica adecuado, o suficiente para abordar problemas vinculados a las características de los vínculos tempranos y también de los procesos del duelo?

En el trabajo citado Baranger comparando la visión kleiniana con la de Freud señaló cómo la sustancialidad del objeto y sus múltiples formas de trabajo en el sujeto, ya sea en el trabajo analítico como en los procesos de duelo, no puede reducirse a una representación o a un conjunto de representaciones. Coincido con esta perspectiva y pienso que el modelo represión- representación, pulsión-afecto, resulta insuficiente para comprender los niveles de la emoción y la sensorialidad que se ponen en juego en las etapas primarias del psiquismo, en el trabajo de análisis y en los procesos de duelo.

A la vez, creo necesario diferenciar las cualidades de la figurabilidad presente en los objetos del duelo en sus diferentes momentos. La figurabilidad de las primeras etapas del duelo asalta al sujeto como un “muerto vivo”, como señaló Baranger, desde distintas dimensiones de su psiquismo, al modo de las imágenes reiterativas, las memorias de tipo “flash back” o “flash bulb memories” que como flashes reiterados surgen después de las experiencias traumáticas y que se asemejan a la de los sueños traumáticos. La emoción intensa, angustia y depresión no procesadas, se expresan en memorias procedimentales que comprometen representaciones

corporales, emocionales y memorias provenientes de las distintas áreas del yo del sujeto. En las primeras etapas la presencia del objeto perdido en el psiquismo tiene una sustancialidad, emocional y perceptiva, (como señaló Ferrant) pero la presencia representativa con los fenómenos de figurabilidad que Freud describió para la interpretación de los sueños o la recuperación del recuerdo (que implican un interjuego mucho más fluido con memorias declarativas) aparecen posterior-mente. Esto ya implica elaboración y aceptación de la pérdida irreversible en la realidad que en ocasiones, como señaló Freud en relación a la pérdida de un hijo, sólo se alcanza muy parcial-mente.

Por otro lado los fenómenos del amor y odio implicados en el duelo, comprometen, como diría Laplanche, a la persona total. Las distintas dimensiones del psiquismo apego, narcisismo, sexualidad y distintos sistemas motivacionales a los que se ha referido recientemente Hugo Bleichmar.

Especialmente, es necesario considerar las transformaciones del yo del sujeto. El yo, la presencia del sí mismo se conmociona, no sólo porque partes del self pueden estar depositadas inconcientemente en el objeto perdido, como señaló hace muchos años León Grinberg, sino que aspectos del vínculo con el objeto y con el contexto de la realidad, pueden ser difícilmente sustituibles dependiendo de las características del mismo (el lugar que ocupaba en ese momento para el sujeto) y del momento de la vida en que ocurre la pérdida. Reproches y auto-reproches en relación a pérdidas con su correlato de angustia se mantienen muchas veces indefinidamente. (No hablemos aquí de pérdidas sufridas en el yo: pérdidas de la imagen corporal por el paso del tiempo, enfermedad, etc.).

Tanto la construcción del “recuerdo” de representaciones del objeto perdido con sus diferentes dimensiones, como el trabajo en el yo implica nuevamente un trabajo que como las dos caras de una moneda conjuga dialécticamente vivencias de ausencia y presencia en la realidad exterior y en el psiquismo que poco a poco van adquiriendo cualidades diferentes.

Pero este trabajo no sólo se hace en la intimidad incluyendo también sin duda los niveles más inconscientes del psiquismo.

Sabemos que nos encontramos en un equilibrio inestable y vulnerable y que el mantenimiento del equilibrio psíquico que pueda afrontar pérdidas depende de condiciones internas de la presencia de los objetos de amor, como tradicionalmente lo consideró la visión psicoanalítica. Sin duda las primeras marcas de la presencia y ausencia del objeto infantil, los impulsos libidinizadores de los vínculos primarios determinan vivencias futuras, lo que no es lo mismo que pensar que las nuevas experiencias de pérdida pueden ser reducidas a las formas en las cuales experimentamos nuestros primeros vínculos. Creo que no hay que olvidar el peso de la noción de “ambiente” a lo largo de la vida, estoy pensando en Bion y en Winnicott o las mismas nociones de Bleger sobre la relación dialéctica entre la mente, el cuerpo y el mundo (nociones vinculadas al pensador francés Daniel Lagache) El contexto vital familiar y social incide centralmente en las posibilidades de elaboración de la dialéctica presencia-ausencia en momentos centrales del desarrollo vital y en las situaciones de pérdidas de distinto tipo, lo que se pone especialmente de manifiesto en poblaciones de contexto crítico expuestas a carencias que muchas veces se hacen irreversibles.

Quisiera por último referirme a un pasaje de la “Dedicatoria” al Fausto de Goethe. Este pasaje muestra de manera vívida cómo trabajos implícitos de duelo subtienden a la actividad creadora. La Dedicatoria que da inicio a la obra muestra distintos momentos: el surgimiento de la presencia de figuras amadas en Goethe, la renuncia a la pulsión de apoderamiento y finalmente la apertura hacia experiencias nuevas y la creación

Así la evocación con la que se inicia la Dedicatoria muestra la fuerza de la presencia de los objetos perdidos en el psiquismo:

“De nuevo os acercáis, vagas formas que ya en los días de mi juventud os mostrasteis ya a mi turbada vista...” “Un estremecimiento invade mi ser; las lágrimas suceden a las lágrimas; el yerto corazón siéntese blando y tierno; lo que poseo lo percibo como en lontananza, y lo que desapareció truécase para mí en palpitante realidad”.

La aceptación de la pérdida en la realidad: *“Cual polvo se ha esparcido...”*.

“No oyen ya los siguientes cantos las almas para los cuales yo entoné los primeros; cual polvo se ha esparcido la multitud cariñosa y se han ido esparciendo ¡ay! los primeros ecos “.

Pero la persistencia en el psiquismo de afectos y recuerdos, restos de vínculos de amor perdidos: las voces internas de *“la multitud cariñosa”*.

“¿Intentaré reteneros esta vez?” se pregunta Goethe.

La pulsión de apoderamiento puede tener un efecto no sólo como señala Ferrant en el proceso de interiorización del objeto, sino también un efecto negativo de control y de imposibilidad de renunciar a la omnipotencia, aceptando los límites de la realidad y de nuestro narcisismo. La dedicatoria al Fausto termina con la renuncia de Goethe a la posesión de los fantasmás perdidos:

“Resuenan mis acentos para una multitud desconocida”

Cuando renunciamos a esa tentación damos paso al proceso de sublimación, de apertura a lo nuevo y de creación

Descriptoros: AUSENCIA / VINCULO / OBJETO / DUELO /

Bibliografía

BARANGER, W. et al., 1980 : Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis. Amorrortu editores. Buenos Aires

BERNARDI, R. (2002). “The need of true controversies in psychoanalysis. The debates about M. Klein and J. Lacan in the Río de la Plata”. *International Journal of Psychoanalysis*, 83: 851-73. (También publicado en : *L’Année Psychanalytique Internationale ; Italian annual of the IJPA*)

CICCONE, A. FERRANT, A. 2006: “Les echos du temps: le rithme, le temp et la melodie de l’affect, in B. Chouvier et R. Roussillon, *La temporalidad psíquica*, Paris, Dunod

GUEDENEY, A. 2007 : La position de retrait chez le bébé

MARCELLI, D. 1992 : Le role de microrhythmes et de macrorhythmes dans

la émergence de la pensée chez le nourrisson. *Psychiatrie de l'enfant*
XXXV, 1.